

El Liberalismo Pragmático de Gary Gutting

Liberalismo y pragmatismo son dos conceptos que no en todas las mentes concuerdan. Para algunos, pragmatismo sería lo opuesto a liberalismo, ya que el primero les trae a la mente conceptos como "ausencia de principios", "eficacia" y "utilitarismo", mientras que el segundo sería sinónimo de "principios universales", "ideales" y "humanismo". Por otra parte, desde un punto de vista histórico, liberalismo y pragmatismo tampoco parecen ser parientes: el liberalismo tiene su origen en Europa (Inglaterra, Francia), mientras que el pragmatismo es de origen americano. Entonces, ¿qué tienen que ver entre sí estas dos tradiciones? ¿Es posible la existencia de un "liberalismo pragmático", o de un "pragmatismo liberal"? En su más reciente libro,¹ Gary Gutting, profesor de filosofía de la Universidad de Notre Dame, defiende esta posibilidad. En las páginas que siguen haré un análisis de la propuesta de Gutting, deteniéndome en los aspectos que me parecen más prometedores. Al final ofreceré mi propia visión del problema.

Rorty, MacIntyre y Taylor

Gutting elabora su propuesta teórica en diálogo con tres de las figuras más destacadas del panorama filosófico contemporáneo²: Richard Rorty, Alasdair MacIntyre y Charles Taylor. Esto ya es un gran mérito de su libro, pues no es fácil tejer un discurso con elementos de la filosofía de autores tan dispares. Rorty es

el representante de la filosofía posmoderna, neopragmatista, escéptica y autodestructiva (para él, la filosofía debería firmar su propia acta de defunción y renacer como un género literario más). MacIntyre es el conservador neoplatónico, antiguo marxista, crítico de la modernidad y representante de la filosofía continental. Taylor es el comunitarista que critica la Modernidad por su individualismo y por su falta de sensibilidad hacia los valores de la poesía y la religión. Gutting no comparte plenamente el pensamiento de ninguno de estos autores, pero encuentra en cada uno de ellos elementos valiosos para presentar su punto de vista.

La modernidad y su supuesto fin

Se dice que el proyecto filosófico de la Modernidad está agotado, y que hemos comenzado a vivir en la posmodernidad. Gutting no simpatiza del todo con esta visión, entre otras razones porque "posmodernidad" le parece un concepto parásito. A menudo, dice, lo que se toma como críticas de la modernidad son en realidad disputas internas sobre a qué concepción de razón nos obliga la modernidad (PL, p. 3).

Moris A. Polanco, Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra (1997), es actualmente Profesor de Filosofía en la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín.

Gutting ve la modernidad como “una forma de pensamiento y de vida que anuncia nuestra independencia de autoridades arbitrarias y externas, y que nos urge a ponernos bajo el control de nuestras propias facultades racionales” (PL, p. 1). En ese sentido, todos somos modernos. Pero dentro de la modernidad se dan dos tendencias que han hecho que ésta parezca estar llegando a su final: la “modernidad científica”, que sostiene que la ciencia es la única autoridad racional, y la “modernidad filosófica”, según la cual la filosofía debe ser el fundamento de la racionalidad científica y de la racionalidad ética. Gutting trata de defender una visión de la razón que evite tanto la modernidad científica como la filosófica. Páginas más adelante, en su discusión de MacIntyre, Gutting distingue entre una “Ilustración humanista” y una “Ilustración filosófica”. La primera sería el proyecto original, la Ilustración de los *philosophes* (de Voltaire, Diderot y, hasta cierto punto, de Rousseau), que ve la autonomía como “una independencia de los poderes de la *comunidad* humana de supuestos poderes y estándares trascendentes. Para ésta, la autonomía no implica que los individuos sean átomos morales aislados; los individuos son seres sociales cuyos deseos están enraizados en las prácticas que definen su comunidad y que los han hecho parte de ella” (PL, p. 75). Ya desde aquí puede verse cómo en realidad no existe oposición entre el pragmatismo y la Ilustración.

La Ilustración de los filósofos (“*the Enlightenment of the philosophers*”) es la que Gutting critica. A él le parece que Platón, Descartes y Kant están unidos en el ideal de “fundamentar las verdades filosóficas centrales en algún tipo de visión intuitiva autojustificativa. Gran parte de la falta de confianza filosófica contemporánea es el último producto de la revolución científica, de la cual apren-

dimos que nuestras intuiciones acerca de la naturaleza (supuestamente, penetración en las esencias de las cosas) a menudo nos decían más acerca de nosotros mismos que acerca del mundo, y que un acceso auténtico en el mundo natural requería un método empírico experimental que a menudo contradecía nuestros vislumbres” (PL, p. 183). Por supuesto, esta Ilustración no tiene nada que ver con el pragmatismo. El pragmatismo es esencialmente antifundacionalista. Para Gutting, “el fundacionalismo debe ser rechazado de entrada, por cuanto mantiene que verdades sustantivas acerca de Dios, los valores, la naturaleza humana y cosas similares pueden ser derivadas de premisas (autoevidentes, o de alguna forma privilegiadas), conocidas a través de una intuición filosófica especial. Tenemos razones para creer que no existen tales premisas. Pero de aquí no se sigue que no existan buenos argumentos (deductivos o inductivos) para las verdades comunes y corrientes acerca del mundo y nosotros mismos” (*ibid.*).

En este sentido, a Gutting le parece que el error de MacIntyre es no ver esta distinción (no ver que existe una Ilustración Humanista, ajena a las preocupaciones de los filósofos), y considera que MacIntyre es un moderno (filósofo, no humanista), mal de su grado, por cuanto su preocupación básica es fundamentar la ética en una concepción “correcta” de la naturaleza humana (que para él, por supuesto, es la aristotélica). En cuanto a Rorty, Gutting opina que va demasiado lejos al negar un papel a la filosofía en el mundo por venir. (Más adelante presentaré la visión del papel de la filosofía que Gutting sostiene.) Por último, Taylor sería el más fiel al proyecto moderno. La diferencia que Gutting mantiene con Taylor es sólo en lo que se refiere al naturalismo: Gutting es un convencido naturalista, por cuanto sostiene que cual-

quier tipo de "conocimiento ético" sólo necesita basarse en los procesos psicológicos y sociológicos que nos conducen a hacer juicios éticos, mientras que Taylor cree en la existencia de verdades objetivas independientes de tales procesos (más adelante abordo la cuestión del naturalismo).

Lo que el pragmatismo sostiene

Se suele caracterizar el pragmatismo como expresión filosófica de la "*American way of life*", la cual, según sus críticos, pone el éxito material como fin supremo de la vida y de la organización social. Santayana, refiriéndose a John Dewey—uno de los mayores representantes del pragmatismo americano—dijo que él era "el devoto vocero del espíritu de empresa, de la experimentación, de la industria moderna (...) su filosofía está calculada para justificar todos los presupuestos de la sociedad americana."³ Para muchos estudiosos actuales del pragmatismo, esta visión es injusta, pues el pragmatismo nació precisamente como crítica de los valores y excesos de la sociedad americana de su tiempo. El propio Dewey escribió que el pragmatismo "reprueba aquellos aspectos de la vida americana que hacen de la acción un fin en sí misma, y que conciben los fines en términos demasiado estrechos y demasiado 'prácticos'." Fundamental al pragmatismo es "la idea de que la acción y la oportunidad se justifican a sí mismas solamente en la medida en que hacen la vida más razonable e incrementan su valor."⁴

Ahora bien, ¿qué es lo que concretamente sostiene el pragmatismo? Para comenzar, no hay un solo pragmatismo. En su tiempo, Arthur Lovejoy llegó a hablar de trece pragmatismos⁵; hoy, probablemente existan más. Existen mu-

chas diferencias entre el pragmatismo de corte realista-escotista de Peirce, el pragmatismo más bien nominalista de James y el instrumentalismo de Dewey. Hoy en día, podría decirse que son afines al pragmatismo autores tan diversos como Quine, Rorty, Putnam, Rescher, por citar sólo cuatro nombres destacados.⁶ Si me viera forzado a caracterizar brevísimamente el pragmatismo, diría, con Hilary Putnam, que es una filosofía vinculada a la vida, falibilista, antiescética y democrática.⁷ Está "vinculada a la vida", y por ello concede gran importancia a nuestras prácticas, entre las cuales se encuentran la ciencia y la filosofía. Se trata de reconocer, con John Tiles, que el conocimiento y la verdad "no tienen vida fuera del contexto de los procedimientos reflexivos que adoptamos para tratar con problemas que son esencialmente prácticos."⁸ También es una filosofía falibilista y a la vez antiescética, pues si bien "no tenemos garantías metafísicas de que incluso nuestras más firmes convicciones nunca necesitarán revisarse", también hay que admitir que, como decía Peirce, "la duda requiere tanta justificación como la creencia."⁹ Finalmente, es democrática, pues sostiene, con Platón, que la verdad se busca siempre en comunidad. Los pragmatistas insistían en que cuando un ser humano aislado trata de interpretar incluso las mejores máximas para él mismo y no permite a otros criticar la forma en que él o ella interpreta esas máximas, o la forma en que él o ella las aplican, la clase de "certeza" que resulta está, en la práctica, fatalmente impregnada de subjetividad. Aun la noción de "verdad" no tiene sentido en una tal "soledad moral", ya que "la verdad presupone un estándar externo al que piensa."¹⁰

Puestas así las cosas, ¿qué tan afín es el pragmatismo con el liberalismo, sobre todo con el liberalismo que procede de la Ilustración humanista? Por el lado del liberalismo, si admitimos, con Gutting, que el núcleo de su visión es “la afirmación de la autonomía y la integridad de la vida humana en sus propios términos, contra las pretensiones de las autoridades externas tradicionales” (PL, p. 175), no parece existir mayor oposición. Pocas filosofías son más “humanas”, más centradas en nuestras prácticas, que el pragmatismo. Y por parte del pragmatismo, su peculiar “falibilismo” sin duda es visto con buenos ojos por la mayoría de los pensadores liberales actuales.¹¹ En cuanto al antiescepticismo, de nuevo el liberalismo lo celebraría, al igual que su espíritu democrático. Quienes no ven con buenos ojos al pragmatismo son los liberales que sitúan su filosofía dentro del proyecto de la modernidad filosófica. Ellos suponen “en primer lugar, (que) todas las cuestiones genuinas deben tener una respuesta verdadera y sólo una, siendo todas las demás necesariamente errores. En segundo lugar, que debe haber un sendero seguro hacia el descubrimiento de esas verdades. En tercer lugar, que las respuestas verdaderas, cuando se encuentran, deben ser necesariamente compatibles entre sí y formar un único todo, ya que una verdad no puede ser incompatible con otra (...). En el caso de las costumbres, podríamos entonces concebir lo que debía ser una vida perfecta, cimentada como sería sobre una comprensión correcta de las reglas que gobernaban el universo.”¹²

Putnam señala que el pragmatismo rechaza el primero y el tercer punto de la lista anterior: la idea de una única respuesta verdadera, y la idea consiguiente de un único conjunto de reglas que des-

criben tanto el universo como lo que sería una “vida perfecta.”¹³ ¿Por qué? Porque detrás de esas ideas está la suposición de que podemos alcanzar una descripción del mundo (o de la naturaleza humana) que no refleje nuestros intereses y valores, que no manifieste nuestras elecciones conceptuales. Pero esa misma suposición manifiesta un interés muy humano: el deseo de eliminar todo lo que “huela” a interés o perspectiva humana en nuestras descripciones o teorías. En el fondo, se trata de decidir cuál es la visión de nosotros mismos y del conocimiento que más conviene al florecimiento humano: la visión medieval, que considera que existe una forma de vida ideal que corresponde a nuestra esencia, y que ve la filosofía como el intento de resolver ese “problema”,¹⁴ o la visión pragmatista-kantiana, que no cree que pueda haber “una teoría ética construida dogmáticamente por adelantado”, sino que cada quién tiene el poder de pensar por sí mismo respecto a la pregunta sobre cómo vivir.

El papel de la filosofía

Para el liberalismo filosófico, la filosofía tiene un papel fundamentador de todas nuestras prácticas y creencias. A pesar del embate de la ciencia moderna en la concepción antigua y medieval de la filosofía como “intuición de formas”, el hombre ilustrado siguió creyendo en la necesidad de fundamentar el conocimiento. “La función de la razón”, dice Gutting, interpretando a Taylor, “ya no consistía en la aceptación pasiva de una unión verificadora [con las formas], sino en la construcción y verificación activa de representaciones.”¹⁵ Locke y Kant son los responsables de esta redefinición del papel de la filosofía como crítica del conocimiento. La razón pone a la razón en el banquillo de los acusados para saber

si podemos seguir confiando en ella. Para el liberalismo pragmático (heredero de la Ilustración humanista), esto es conceder demasiada importancia a la filosofía y a la ciencia. El liberal pragmático en cierta forma es indiferente respecto a la justificación teórica que se emplee para defender los valores que él considera irrenunciables: la dignidad de la persona, la libertad, la autonomía de la razón. "El genio del liberalismo político ha sido proporcionar un marco en el cual incluso aquellos que no están de acuerdo sobre concepciones sustantivas del bien humano pueden participar en una discusión política provechosa, siempre y cuando estén de acuerdo en la necesidad de preservar las libertades mínimas" (PL, p. 85).

El hecho de que el liberal humanista sea tan "liberal" respecto a la filosofía, no significa que no le otorgue un papel importante a la misma. La filosofía, para el liberal humanista o pragmático, tiene la función de desarrollar y explicar nuestros conceptos fundamentales, sabiendo que esos conceptos serán siempre provisionales, pero que sin ellos no podemos vivir. "El instinto filosófico ha insistido siempre que necesitamos establecer sólo una visión comprensiva como la preferible, algo que el liberalismo pragmático no cree que podamos hacer. Pero nuestra incapacidad para conceder el privilegio único a una determinada representación no significa que no necesitamos desarrollar y mantener por medio de formulaciones teóricas tales representaciones. Un punto crucial es que las representaciones generales son elementos esenciales de la cultura humana. Tenemos una necesidad inerradicable de actuar a partir de una visión comprensiva de nuestra situación" (PL, p. 192).

La ventaja de la posición liberal pragmática es que hace menos depen-

dientes nuestras creencias de las teorías. Gutting entrevé el problema que podría presentarse a los sistemas de creencias cuando éstos se casan con una determinada interpretación de la realidad. Para el caso de la religión católica, se pregunta si "la autoridad de los pronunciamientos del Concilio sobre la Eucaristía se extiende a la teoría hilemórfica implícita en su formulación" (PL, p. 171). La respuesta la da el mismo Pontífice actual: "el hilemorfismo de la filosofía natural aristotélica, por ejemplo, fue adoptado por los teólogos medievales como ayuda para explorar la naturaleza de los sacramentos y la unión hipostática. Esto no significa que la Iglesia adjudicara la verdad o la falsedad de la perspectiva aristotélica, pues esto no le compete."¹⁶ "El punto es, después, de todo, que mi moralidad no necesita fundamentaciones (...). Supóngase, por ejemplo, que desde mi juventud he aceptado una versión rigurosamente cristiana de la ley moral natural, fundamentada (...) en la metafísica aristotélica y tomista. Persuadido, quizás por Rorty, de que todo el discurso sobre Dios, las naturalezas y las esencias, que según yo constituían el fundamento de mi moralidad, es palabrería vacía, ¿significará que debo abandonar mis creencias morales? Seguramente que no (...)" (PL, p. 56). Cuando el liberalismo busca fundamentación o justificación filosófica se equivoca casi siempre. Las críticas de MacIntyre al proyecto de la Ilustración han sido particularmente útiles para poner de relieve este hecho. Pero esto no significa que el liberalismo, como proyecto cultural, sea inviable. Gutting observa que "MacIntyre considera nuestra situación contemporánea como un interminable desacuerdo sobre valores morales", debido a que carecemos de una visión clara de la naturaleza humana. En contraste, sigue diciendo Gutting, "Charles Taylor cree que existe un considerable

acuerdo sobre los valores morales, pero una considerable confusión y desacuerdo sobre las fuentes de tales valores” (PL, p. 113). Con otras palabras: los que están confundidos son los filósofos, no el resto del mundo. El filósofo debe tener cuidado de no tomarse a sí mismo y a su ciencia demasiado en serio, so pena de hacer el ridículo. “La filosofía provoca la risa”, dice Daniel Innerarity, “cuando se olvida de su finitud e intenta aparecer como una inmobiliaria del ser, una distribuidora de sentidos o una empresa funeraria.”¹⁷

Liberalismo pragmático, naturalismo y creencias básicas

El liberalismo pragmático de Gutting se confiesa naturalista en cuestiones éticas. “El naturalismo sostiene que cualquier pretensión de ‘conocimiento ético’ sólo necesita basarse en los procesos psicológicos y sociológicos que nos conducen a hacer juicios éticos, y no en ninguna verdad objetiva independiente de estos procesos” (PL, p. 136). Con otras palabras, el cuerpo teórico de la ética simplemente recoge lo que las personas a lo largo del tiempo, en diferentes situaciones culturales y por diferentes motivos han considerado como “bueno” o “malo”. Cada persona es libre de apelar a entidades fuera del orden natural (por ejemplo, Dios) para sostener sus creencias, pero eso tiene sin cuidado al naturalista ético. Lo que el naturalista ético sostiene, simplemente, es que “los compromisos éticos no quedan socavados si resulta que no hay nada más allá de la ontología naturalista” (PL, p. 160); que “no se requiere nada más allá de lo natural para que la ética tenga sentido” (PL, p. 159).

Las creencias religiosas caen para Gutting en lo que denomina, siguiendo la tradición humeana, creencias básicas se-

cundarias (“*secondary basic beliefs*”). Las creencias básicas secundarias son aquellas que de hecho tenemos, pero que podríamos no tener. En contraste, las creencias básicas primarias (“*primary basic beliefs*”) son las que no podemos dejar de tener, puesto que la vida humana como tal sería imposible (por ejemplo, la creencia en la verdad y en el bien, el principio de no contradicción). De esta cuenta, epistémicamente no estoy obligado a sostener creencias básicas secundarias, y puedo, además, admitir que haya quienes basen sus convicciones en algo más que la psicología y la sociología humanas. Estas personas (los no-naturalistas éticos), a su vez, pueden considerar el campo abierto por los liberales como el mejor medio para preservar sus creencias. De aquí que “la mera aceptación del liberalismo es consistente, en principio, con la subordinación del mismo a los propios valores privados” (PL, p. 169). En esta situación de “tolerancia” (más bien de no-agresión), una cosa, sin embargo, se pierde: “aunque la visión pragmática liberal en principio no excluye ningún tipo de creencia religiosa, es posible que, en la práctica, [esta concepción] limite significativamente la fuerza y la riqueza de tales creencias. Esto, por supuesto, es precisamente lo que encontramos entre la mayoría de creyentes modernos” (PL, pp. 171-72).

Valoración final

El liberalismo pragmático de Gary Gutting es la respuesta a quienes nunca han visto una oposición entre el pensamiento liberal y la filosofía pragmatista americana. Por supuesto, el liberalismo filosófico nunca aceptaría aliarse con el pragmatismo; él se siente más gusto, ¡oh paradoja!, con los filósofos platónicos y aristotélicos. Posiblemente radique aquí

NOTAS

la explicación de la causa del distanciamiento de Hayek respecto a Mises y la escuela neoaristotélica de Brentano. El pragmatismo, por su parte, nunca se pronunció contra los valores de la Ilustración. El pragmatismo—salvo en su versión rortyana—no es escéptico ni relativista; no es posmoderno. Aspira a conservar lo que Gutting llama el núcleo de la Modernidad: la afirmación de la autonomía e integridad de la vida humana. El enemigo de ambos, si es que existe alguno, es el fundacionalismo, la tendencia a hacer depender nuestras creencias y nuestro acuerdo sobre los valores en concepciones metafísicas o científicas de la vida humana.

¹Gary Gutting, *Pragmatic Liberalism and the Critique of Modernity* (New York: Cambridge University Press, 1999). En lo sucesivo, me refiero a este libro como PL.

²Así, los capítulos del libro son: Introduction: The Question of Modernity; I. Richard Rorty: The Rudiments of Pragmatic Liberalism; II. Alasdair MacIntyre: A Modern *Malgré Lui*; III. Charles Taylor: An Augustinian Modern; Pragmatic Liberalism: Concluding Reflections. En nota a pie de página, Gutting menciona a Bernard Williams, Ian Hacking, Thomas Kuhn, Stanley Cavell y Hilary Putnam como “otros filósofos importantes con enfoques similares” a los de Rorty, MacIntyre y Taylor.

³George Santayana, “The Genteel Tradition in American Philosophy”, en R. Colton (ed.), *Santayana on America* (New York: Harcourt: 1968), p. 57, citado en G. Pappas, “The Latino Character of American Pragmatism”, *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 34 (1998), p. 98.

⁴J. Dewey, “The Development of American Pragmatism”, en *J. Dewey, The Later Works* (Carbondale, Ill.: Southern Illinois University Press, 1976-1983), vol. 2, p. 19; citado en G. Pappas (1998), p. 99.

⁵A. Lovejoy, *The Thirteen Pragmatisms, and Other Essays* (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1963).

⁶Para un interesante vistazo del pragmatismo en la actualidad, véase la página “Pragmatism Cybrary” (<http://www.pragmatism.org>), mantenida por John R. Shook.

⁷H. Putnam, *Pragmatism. An Open Question* (Oxford: Blackwell, 1995).

⁸J. Tiles, *Dewey* (London: Routledge, 1988), p. xii.

⁹Putnam, *Pragmatism*, pp. 20-21.

¹⁰*ibid.*, pp. 71-72.

¹¹Hayek y Popper hubieran sido los primeros.

¹²I. Berlin, "On the Pursuit of the Ideal", *New York Review of Books*, 17 de marzo de 1988. Citado por H. Putnam, "Pragmatismo y relativismo", en *La herencia del pragmatismo* (Barcelona: Paidós, 1997), p. 213.

¹³Putnam, *La herencia del pragmatismo*, p. 213.

¹⁴"Si esta perspectiva medieval es correcta, y conocemos en qué consiste la esencia humana, lo que es el *ergon* humano, lo que es el fin humano completo, y somos capaces de conocer todo esto usando la razón, entonces el

problema de usar la racionalidad y la voluntad libre, primero para descubrir lo que uno debería hacer y después para hacerlo, es, en cierto sentido, análogo a un problema de ingeniería", H. Putnam, *Las mil caras del realismo* (Barcelona: Paidós, 1994), p. 103.

¹⁵Gutting, *Pragmatic Liberalism*, p. 116.

¹⁶Juan Pablo II, "Nuestra conciencia de Dios y de la naturaleza: física, filosofía y teología", en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XII-2 (1988).

¹⁷D. Innerarity, *La filosofía como una de las bellas artes* (Barcelona: Ariel, 1995).